

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICIONES CARTAGENA.

ECO, mes. 8 rs.

Trim. stre. 24.

FUERA DE ELLA:

Trim. stre. 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trim. stre. 28 rs.

Fuera id. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 2 de Abril

El Eco de Cartagena.

JESUCRISTO Y LA HUMANIDAD
EN EL GÓLGOTA.

Y vi los males que afligen a la humanidad, oprimido el débil, el justo mendigando su sustento, el perverso colmado de honores y lleno de riquezas, el inocente condenado por jueces inicuos, y sus hijos errantes por la tierra. Y de la manera que el liquido se derrama por todas partes una vez rota la vasija que lo contiene, así huya la esperanza de mi alma, haciendo lugar a la tristeza.

Cuando el salvaje oye que el huracan, protegido por las tinieblas de la noche, azota con fuerza la débil techumbre de su modesta cabaña, abandona su pobre lecho de paja, y al resplandor de los relámpagos, trepa por la escarpada vertiente del monte. Llegado a su cima, la naturaleza presenta a sus solícitos ojos un océano de nubes revolviéndose a sus pies, cuya espantosa pegrura contrasta con los hilos de plateada luz con que la luna borda sus estremidades. Desde allí vé a lo lejos, como el embravecido mar levanta con sus aguas montes de parduzco color, desde allí oye también los gritos de sus hermanos, cuyos horrores ve rodar por el abismo al momentáneo fulgor de las culebras de fuego que el rayo traza en el espacio.

Esta tempestad es un símbolo. Subid al monte de la contemplación y observad lo que pasa en las regiones humanas.

El Egipto, la Grecia, Roma, que son sinó tempestuosos horizontes en los que la dignidad del hombre se ve arrastrada entre ignominias y tiranías, y en los que finalmente se ahoga y perece, legando a nuestras generaciones el legübra recuerdo de su soberano envilecimiento? Si veis surgir en medio de la oscuridad antigua la vanidosa Memphis, asiento de

los reyes faraones, decidme: ¿no se levantó Memphis ahogando en un torrente de sangre a los primitivos habitantes del Egipto, y llevando los restos de un gran pueblo a gemir por espacio de dos siglos en el abandonado país de la Tebaida? Y si, capitaneados otro día los desterrados de Egipto, ven triunfar la justicia de su causa, protegidos por el celo de Tutmosis, ¿cómo podreis contemplar su victoria sin entristeceros, al saber que Faraones y pueblos marchan a incógnitas tierras a esperar la hora de ser definitivamente derrotados por el irresistible gánia de Sesostris?

Pero la hora de las venganzas ha sonado: Nabucodonosor aparece cual ave carnívora cerniéndose sobre el sepulcro de Sesostris, llevando en pos de sí el oro de los despojados, y en cautividad a los desceguados de los que orgullosos cautivaban. El Egipto, siempre ebrio de sangre estrangera, debía esperar con estremecimiento la realizacion de los augurios que le anunciaban que quedaria sin espíritu en sus entrañas, trastornado en sus consejos, y amparado solo por sus ídolos, sus adivinos, sus pythones y sus magos.

Volved ahora la vista al país estendido por las márgenes del Tigris: es la Asiria. La Asiria... cuna de Nino, es decir, sepulcro de las legiones de humanos seres, degollados por sus dos millones de soldados sin otra causa que el haber en cualquier punto del espacio comprendido entre el Indo y los mares de occidente, entre los peñascos de la Arabia y los valles de la Baetria, que el guerrero queria para sí.

Aun la sombra del tirano tenia atemorizados a los pueblos, cuando Semiramis aparece dispuesta a diezmar el Egipto, la Etiopia, la China y hasta los átrios de la India.

¿Os sentis ya cansados de presentar esta lenta y penosa agonia de las generaciones antiguas? Animoos un momento, venid a Grecia. Veréis aquí una escuela de civilizacion intelectual, pero también observareis que son sus adictos, los que agazan

la perspicacia del ingenio a fin de inventar instrumentos mas terribles para el martirio del pueblo. Hércules abre una era que los pueblos han llamado heroica. ¡Pobres pueblos! en verdad no saben lo que dicen: si el despecho y el coraje de los tiranos es un heroísmo reconocido por las victimas, ya no hay lugar para lanzar anatemas contra los atropellos y las vejaciones.

Hércules es aclamado Dios de su patria, pero este Dios es un Dios electivo, elegido por las mismas masas que, invocando su nombre, irán mas tarde a regar con su sangre las vastas estepas que rodean a Troya, y que verán diezmadados por los numerosos descendientes de la heroica divinidad.

Codro pereciendo a manos de los heraclidas hijos de Hércules, es el voto de gracias que aquel gran Dios envia a su pueblo predilecto.

Después, el pueblo griego cansado de monarquía, se lanza en brazos de la república. La república también cae: y ¿cómo no había de caer?

Aprended, generaciones modernas, aprended en las desgracias de esta nacion eminentemente popular: desquiciados sus cimientos por las caidas que producen las revoluciones continuas, no sirvieron para sostener un edificio combatido por todos los elementos de una sociedad desequilibrada. Sobre la república, y para restaurar la dignidad humana, se levantó un filósofo misántropo: Dracón, que presumió restaurar la humanidad convirtiendo a Atenas en un vasto cementerio. Hermoso modo de resolver los difíciles problemas de la política... aunque bien mirado, para evitar la guerra nada hay como fusilar los ejércitos....

En vano el pueblo, advirtiendo su opresion, invoca a Epiméides: en vano Epiméides restaura las solemnidades del culto público, dando así un testimonio de que solo Dios puede contrestar los grandes desquiciamientos: el pueblo griego no queria creer: los partidos se inflamaban, nuevos horrores amenazaban la existencia social, y cuando era ya inevitable un terrible cataclismo, se

convino por unanimidad en que la república mataba a la Grecia y que su salvacion dependia de un hombre solo.

Entonces fué llamado Solon para salvar a su patria: tal vez la hubiese salvado, si hubiera estado en lo posible que en la edad antigua se salvara pueblo alguno.

Id siguiendo la historia si os sentís con valor para presenciar continuos asesinatos de reyes y de pueblos enteros.

En medio de tantos horrores, los ladrones y la gente despreciable de todas las naciones se apresuraron a constituirse una patria esclusiva. Esta ¡nada mas lógico! encadenando a todos los Estados poderosos de aquel tiempo, fué la opresora de los tiranos, la que haciendo sentir a los arbitrarios comerciantes de hombres todo lo desagradable de un desatentado despotismo, cumplió bien la mision que le señaló el cielo.

El espíritu de Roma envuelve en su pavorosa condensacion los poderes de los bárbaros, y los Etruscos, y los Venecios, los Hérnicos, los Equos y los Salentinos se postran de rodillas ante el oráculo republicano. El reduce a completo desengaño las pretensiones altivas que la raza semítica tenia sobre el mundo: roba a la Grecia las ideas que guardaba para vivificar el Asia, é internándose en los dilatados desiertos del Oriente, llama con voz de gigante a los reyes para que acudan a recibir los golpes de su espada, y ellos obedientes acuden, los reciben y se rinden.

República ó imperio, Roma se nos presenta siempre como el azote de la historia anti-cristiana.

La historia de los pueblos que brillaron desde que el mundo se levantó del sepulcro de las aguas, hasta que Jesucristo selló con su divina mano el imperio del hombre revolucionario: os lo dice: el derecho, la virtud, la libertad, no aparecieron a la escena sinó para sentarse en el banquillo de los acusados.

Al contemplar así degradado el linaje humano, síntesis de las be-